

PRECIOS DE SUSCRIPCION.

Badajoz, al mes, ptes. . . 0 50
Fuera, trimestre . . . 1 50
Extranjero, al año . . . 8 00
Número atrasado . . . 0 25
Anuncios y comunicados á
precios convencionales.

Pago anticipado.

ADMINISTRACION:

Vda. y Sob.º de Vicente T. Pérez

DROGUERÍA.

Plaza de la Constitución, 9.

LA LID CATÓLICA

SE PUBLICA LOS JUEVES.

Director-Propietario: Don Anselmo Juan y Baldó.

ADVERTENCIAS.

Los cambios y correspondencia, á nombre del Director-Propietario.

Los escritos se publicarán bajo la responsabilidad de sus autores.

No se devuelven los originales.

Se dará cuenta de toda obra que se reciba.

No se ha de agradar á los hombres en lo que sea contra la fe, contra la honestidad, contra la religión.—*San Julián de Toledo*. El cristiano ha nacido para la lucha, y cuanto ésta es más encarnizada, con el auxilio de Dios, más segura es la victoria.—*(1.º edn XIII)*. Cuando se escribe contra los vicios, sin nombrar á las personas, todo aquel que se enoja se acusa á sí mismo.—*(San Jerónimo)*.

PALABRAS DE SU SANTIDAD
LEON XIII.

Tratándose de una secta (la masonería) que lo ha invadido todo, no basta defenderse meramente contra ella, sino que es necesario ir al campo valerosamente y afrontarla. Así lo debéis hacer, queridos hijos, oponiendo prensa á prensa, escuela á escuela, asociación á asociación, congreso á congreso, acción á acción.

A las órdenes de la masonería milita una prensa religiosa y civilmente anticristiana; pues vosotros, con vuestro trabajo y vuestro dinero, ayudad, favoreced, propagad la prensa católica.

¡GUERRA! ¡GUERRA!

Duélenos el tener que emplear un lenguaje duro y hasta rudo, si se quiere, pero ¿qué les vamos á hacer si á ello nos obliga la.... razón de las cosas?

La campaña que las legiones satánicas, á la voz de su jefe, el padre de la mentira y dios de las tinieblas, vienen librando contra nuestra sacrosanta religión, es campaña que nos obliga en conciencia á luchar con cristiano denuedo, y sin miedo, atacar á esos malaventurados seres, secuaces del Averno que tratan de prostituir la sociedad.

Tenemos necesidad de luchar, y luchar debemos cada vez más y más; que las perversas doctrinas anti-católicas cuentan para su nefanda propagación con cuatro caballeritos que, ó están rematadamente locos, ó son seres degradados, que envidiosos del bienestar de los pueblos, tratan de conducir á éstos á un horroroso cataclismo, acaso teniendo á la vista aquello de que á río revuelto, ganancia de pescadores.

Esos caballeros todo lo atropellan; para ellos nada, nada hay respetable ni acá ni allá; lo humano y lo divino les es igual, del mismo modo maltratan á los vivos que á los muertos: no parece sino que encaminan todos sus esfuerzos á demostrar su irracionalidad.

A diario tenemos prueba de esa ruin campaña, pruebas que nos demuestran más y más la necesidad de luchar por la buena causa.

Y que no es posible otra cosa.

Hermosa, cual ella sola, como hija del Cielo, es nuestra religión. Sus preceptos tienden á la perfección humana, á la santa paz, á la concordia, á todas las buenas cualidades, que si hoy aquí nos harían vivir en la mayor suma de felicidad posible, en el mañana veríamos colmados nuestros deseos con un sin igual premio en la región de la suma dicha.

Así es, digan lo que quieran los secuaces de Lucifer, quienes combaten la Religión porque reprime las malas pasiones; así lo creemos firmemente, y cuando vemos que nuestros enemigos la combaten, y la combaten con sin igual encarnizamiento y cólera sectaria, ¿cómo no luchar y luchar con el denuedo y la energía y el valor que es debido?

Pedírsenos que nos aplaquemos, que seamos enemigos un tanto flojos, que casi combatamos con bolas de estopa, es pedir un imposible, que solo cabe en cabeza vacía, huera, desordenada. Al grito de guerra! ¿con qué otro se le debe contestar? A la guerra que nos provoca el Averno, con su satánica saña ¿cómo hemos de responder?

El nombre de guerra nos dice claramente que ha de ser choque valeroso, riña furiosa. No puede ser de otra manera, pues que si cedemos en nuestra energía y aflo-

jamos en el ataque, el enemigo se envalestará y llevaremos la peor parte, humanamente hablando, no en otro sentido; puesto que las puertas del infierno no prevalecerán, que dijo Aquel que no se equivoca ni equivocarnos puede.

Cuando oímos á algunos, que de católicos se precian, aconsejar que seamos en la lucha un tanto templados, elevamos al Cielo nuestros ruegos, no tanto para aliento de nuestros bríos, cuanto porque se compadezca de esos candidos aconsejadores, si sus consejos son de buena fé.

Si, si son de buena fé: que hay quienes pasando por católicos están un tanto contaminados del infernal ambiente, y éstos no aconsejan creyendo hacer bien, sino para ayudar, con sus hipocresías, á nuestros enemigos.

Nada, nada; la lucha cada día se impone con más y mayor urgencia: así pues, luchemos que este es nuestro deber, y bien claro nos lo dice el Supremo y Principal Jefe, el Romano Pontífice en estas sus palabras:

“El cristiano ha nacido para la lucha, y cuanto ésta es más encarnizada, con el auxilio de Dios, más segura es la victoria.”

Así pues, á luchar, y á luchar con denuedo, guste á Tyrios ó disguste á Troyanos. No oigamos las engañosas palabras de los tibios y cobardes, y menos aún las de esos que socapa de templar la lucha quieren dar el triunfo al infierno. Y despreciamos á esos que ante felonías como.... ¿á que citar siendo tantas y tan sabidas?, les falta valor para declararse soldados de Cristo y con su silencio protegen, á caso sin querer, la causa infernal.

Adelante; luchemos, que la lucha es precisa, puesto que si triunfa el error ¿sabe Dios qué sería de la sociedad, si El no se apiada de ella!

Si la hidra infernal lograra su tan apetecido triunfo, la sociedad sería un conjunto de seres dominados por toda clase de pasiones innobles, ruines y rastreras, y los salvajes y miserables espectáculos, serían entonces en la prensa lo que ya es el crimen; la cotidiana reseña. ¡Qué horroroso caos!

A. JUAN Y BALDÓ.

¡Oid librepensadores!

Uno y otro día y siempre, con ocasión ó sin ella, lanzáis sobre la Iglesia borbotones de vuestra impia coragina. A escucharos, mejor, á creerlos debíamos abominar de Nuestra Santa Madre, porque, según decís, mintiendo con un descarro sin igual, nada ha hecho bueno y sí mucho malo.

Se os desmiente, se os prueba la falsedad de vuestras acusaciones, y ante el peso de las razones que dan brillo á la Iglesia, enmudecéis ó continuáis hablando, añadiendo á las mentiras ya trituradas otras nuevas mentiras.

No há mucho, aproximadamente un año hace, que uno de vuestros ídolos, una de vuestras magestuosas figuras, el filósofo eminente, Salmerón, manifestó su creencia ¡pobre creencia para tan gran filósofo! de que el cristianismo no había ejercido una influencia tan decisiva en la vida civil como se ha dicho.

Y esta misma creencia tenéis los demás librepensadores, y esto mismo pensáis porque tal piensan vuestros ídolos, pues vosotros os llamáis librepensadores y siempre vais recogiendo, para repetirlo, lo que piensan vuestros prohombres.

¿Y creéis que el eminente filósofo dijo bien? Pues creéis muy mal.

¿Cuánto pudiera escribirse, probando, como que dos y dos son cuatro, que Salmerón, entonces, y no entonces, lejos de

ser eminente filósofo fué eminente sectario, con la ceguera que al sectarismo es propia!

Salmerón, en aquel caso, y como todos vosotros siempre, no tuvo razón, y no vamos á desmentiros ningún clerical, ningún obscurantista, ningún enemigo de la luz. No; os va á desmentir nada menos que Monsieur Emilio Girardin, racionalista furibundo, enemigo de la Iglesia á quien por lo visto ó no ciega la pasión ó se le escapó la preciosa confesión que vamos á transcribir.

Girardin escribió en *La Presse* lo siguiente:

“La Iglesia es la que ha creado el gobierno representativo, la que ha decretado las dos terceras partes de las leyes civiles de nuestros códigos, ella es la que ha creado los hospitales, la que ha fundado los pasaportes, la que ha establecido la costumbre de interrogar á los detenidos tres días después de serlo y de dar alimento á los presos: ella también la que prohibió prender á las mujeres por deudas; en una palabra, debemos á la Iglesia católica las dos terceras partes de las instituciones de que nos envanecemos, y la mayor parte de nuestros abogados, que tanto declaman contra la Iglesia, ignoran sin duda que deben al Tercer Concilio de Letrán el código de procedimiento civil de que tantas veces se han servido en el ejercicio de su profesión.

“Si, pues, el catolicismo tanto ha hecho por nosotros, no nos manifestemos ingratos con él, viene de más lejos que nosotros y durará más que nuestros miserables gobiernos.

“No demos el extraño espectáculo de gentes que dicen mal de aquello mismo de que se aprovechan. Si encontramos al cristiano y á los sacerdotes excelentes para instruir á nuestros hijos, á nuestras mujeres y á nuestros domésticos, ¿por qué no lo serían para nosotros?”

“Cuando un sin número de hordas bárbaras, escribía el famoso sansimoniano Miguel Chevalier, empujándose las unas á las otras en grandes y aterradoras muchedumbres, desde las estepas de Asia, el Oural y el Altay hasta el Rhin, inundaron la Europa occidental y meridional, ¿quién salió al encuentro, quién la civilizó? El Cristianismo. ¿Quién se constituyó mediador entre los brutales conquistadores Godos, Vándalos, Suecos, Alanos, Borgoñones, Sajones, Francos, Hérulos, Hunos y los pueblos conquistados? El clero, y sobre todo el episcopado católico. ¿Quién fué el hombre ante el cual se detuvo lleno de respeto Atila, azote de Dios? Un papa cristiano, San León.

“Si el cristianismo no hubiese hecho política, la civilización se hubiera perdido: el linaje humano hubiera retrogrado hasta Nemrod.”

¿Qué os parece, señores librepensadores lo que antecede?

Mirad, mirad lo que á la Iglesia Católica somos deudores, según testimonio que no debe seros sospechoso, pues es de uno que milita en vuestro campo.

Leer bien lo que dice el racionalista Girardin, y ved como no los católicos somos los que os acusamos de propagadores de mentiras, sino que entre vosotros no faltan pruebas de la excelencia de la Iglesia.

Y que así es, no cabe la menor duda. No há mucho dijo un colega de Madrid que no sería tarea infructuosa el recopilar confesiones del campo de la impiedad con las que bien podía formarse un ramillete para la defensa de la Iglesia por los mismos impíos, y á la verdad que decía muy bien.

¿Cuántas muestras como la exhibida hoy podemos presentar!

Considerando buena esta campaña y habiendo materiales para esta buena labor, nos proponemos, según lo estimemos

á bien, el ir presentando modelos como el de hoy.

Si; vengan los enemigos de la Iglesia á defenderla, siquiera con ello rabien Satanás, inspirador de esos escritores que mojan su pluma en el tintero del odio hacia la religión y sueltan mil y mil desatinos, que después, entre sus candidos lectores, pasan como pruebas de talento de aquel escritor.

Si; vengan los enemigos de la Iglesia á defenderla, y así no dirán que la ignorancia clerical etc., etc., es la que cree en ella y argulle á su favor.

Allá se las vean los librepensadores que á la Iglesia atacan con los que la defiendan.

ADRIZAR.

LA MASONERÍA.

I.

La masonería es más antigua que el hombre, porque más antiguo que el hombre es el liberalismo, y el liberalismo y la masonería se identifican en fines, son un mismísimo vástago con diferentes cabezas de la serpiente infernal.

La masonería tiene por lema «Aplastemos al infame» blasfemia que hace temblar porque se llama infame, en el lenguaje masónico, al salvador de los hombres. El liberalismo tiene como idea capital borrar de los corazones el sentimiento moral, el sentimiento católico, porque catolicismo y librepensamiento, fé y libertinaje, son conceptos tan distintos como el bien y el mal, la verdad y la mentira, las tinieblas y la luz.

Si quisiéramos darle á la masonería la definición que se merece no halláramos en el vocabulario frases demasiado odiosas para apuntar las infamias, los crímenes que ha escrito en su negra historia.

Así como para significar lo que entendemos por bien, por sumo bien, por complemento de bienes, nos encontramos perplejos y terminamos por definir lo que es el bien, por el bien mismo, así al intentar la definición del mal, de la fuente de las más grandes infamias, de los disturbios políticos y sociales, tenemos que terminar con estas frases expresivas: La masonería es... el mal. La masonería es el... infierno. La masonería es... el caos, el absurdo. La masonería es... ¿pero á que detenernos más en definir esa secta malhadada que tan á la perfección ha retratado el Pontífice? Recientemente hemos visto testimonios de León XIII. Nos referimos á las Cartas que al episcopado y pueblo italiano há escrito.

¿Cómo querer que ame á Cristo lo que le puso en la cruz? ¿Cómo no ser refractarios á la Religión Católica lo que es judío en esencia? Porque... no es tiempo, lectores, de poner siquiera en duda la cosa más terminante... No es tiempo de hacer distinciones para separar de esa secta criminal el estigma irrevocable de la maldición eterna. Si la masonería ha tomado un incremento que llena de admiración, se le han dado los judíos, á trueque de hacer la guerra al que ellos crucificaron. La masonería es hija del judaísmo, y los judíos clavaron al Salvador, y sería su delirio á la faz del universo, volver á crucificarle para elevar sobre él la estatua... ¡y qué estatua!... la apoteosis del mal, el trono de Lucifer.

La masonería, y entiéndase que á su lado coloco el liberalismo, la masonería abraza de sed de sangre á los que oyen sus promesas, pone el puñal en sus manos para... obtener con el tiempo el premio de sus afanes; pues los miserables seres á quienes ha seducido, brindándoles dicha y paz, paz mentida en absoluto, viendo el engaño en que viven corren en busca de aquellos por

quienes fueron engañados en el camino del crimen y... parten su corazón! ¡Ah! bien sabemos todos que muchos masones han muerto al ataque del puñal de otros masones también.

¿Queréis negarlo, masones? Que se recorran las páginas de la historia de la época del Terror y en ellas humea todavía la sangre de aquellos mismos que rompieran las vallas de la razón para abrir ancho campo á las pasiones del hombre. Pero ¿para qué ir tan lejos! ¿Quién dió muerte á Gambeta? ¿Quién al general Prin? ¿Quién asesinó á traición al infeliz García Vao? ¿No fué la masonería? Ella misma lo ha confirmado con su silencio, á las claras acusaciones del señor Nocedal, cuando defendió á los redactores de *La Verdad*, de Castellón de la Plana, en presencia del H. Morayta.

¡Oh, masones obscecados! ¿Qué buscáis en vuestra secta? ¿Queréis encontrar la dicha? No; sin Religión no hay paz, y la guerra es destructora y donde se halla el desorden... ¡está la masonería! Pero el orden es el fundamento de la sociedad, que ordenada la hizo Dios, y faltando el fundamento... la sociedad se destruye, se convierte en un caos, y en el caos no puede haber felicidad de ningún género.

¡Se dará mayor utopía que buscar su dicha el hombre allí donde hay destrucción!

Es pues la masonería: El conjunto de todas las aberraciones, de todas las herejías; criminal en su organización; impía en sus principios y en sus actos contra la Religión; inmoral en sus principios y en sus actos contra la ley natural; subversiva de las familias; revolucionaria en sus principios y en sus actos; monstruo de hipocresía y de mentira, como la define N. S. P. León XIII, y *darwinista de pura raza* en sus diferentes *pantomimas*.

DR. ZARRAMPLAJO.

LA SABIO-MANÍA.

Si, señor; los tiempos del obscurantismo, de la ignorancia, de la esclavitud, en que tenían á la razón esos pícaros carcas y chupalámparas, pasaron ya á mejor vida; aquello de llenarse de polvo, revolviendo bibliotecas, de pasar las horas muertas con los codos pegados á la mesa y el pasarse noches y más noches quemándose las cejas á la luz de una lámpara para resolver algún problema científico, pertenece ya á la historia.

¡Séale el tiempo leve!

Nuestros antepasados eran todos unos pobres hombres, que no merecen más que lástima y compasión, pues cierto es que no tuvieron ellos la culpa de haber nacido dos ó tres siglos antes de que la luz brotara (no sé de donde) para iluminar todos los cerebros y CACUMENES.

Hoy, gracias á la electricidad, se ha descubierto un método sencillo y breve para meter en la *mollerá* de cualquier mortal, en un abrir y cerrar de ojos, todos los conocimientos de la humana ciencia, y aún de la divina, dejándole convertido en un verdadero sabio.

Y si alguno se empeña todavía en pasar los años y los días estudiando, sepa y entienda que está en un error; y que si lo hace, buen tonto de capirote será, pues no tiene más que poner en práctica la receta mágica que un amigo muy mío (y muy librepensador él, é ilustrado él) quiso revelarme en secreto, y que hoy para guardarlo, lo hago público.

Nada más sencillo.

Se quita usted el viejo ropaje de las creencias religiosas, se acerca al aparato de la pedantería, coje usted con ambas manos los refuerzos del odio á los curas y apriete, apriete usted sin miedo y no suelte, que la electricidad le conducirá á las filas del progreso indefinido; y ya puede usted hablar de todo, disputar de todo y escribir de todo.

¡Oh maravilloso portento!

¡Oh feliz descubrimiento!

Después de sabido esto, ya me explico, carísimos lectores, como de repente, y cual en una función de magia, aparezcan en escena, filósofos *profundos*, teólogos *eminentes*, políticos *notables*, sabios historiadores, conduciendo á la humanidad por nuevas sendas á regiones nunca vistas.

¡Poder de la electricidad!

Nada, absolutamente nada se les oculta á estos sabios.

¿Se trata de filosofía? Pues ahí es nada; ya puede usted echar á correr, si no quiere quedarse tamañito ante las evoluciones altamente filosóficas (sistema Krausse), de las cuales, usted, ¡ignorante! no entenderá media palabra, (ni ellos tampoco).

¿Se desea que hablen de teología? No es ciencia muy de su gusto, pero también penetran en los arcanos divinos, y desde

aquellas alturas llenas de luz, han podido ver que todo cuanto han defendido y enseñado San Agustín, Santo Tomás, San Buenaventura, Scottó, Suárez, etc., etc., es pura farsa, chifladuras de hombres mentecatos. En cambio ellos han visto que Dios es un pobre hombre que pasa su vida recreándose por aquellas felices mansiones, sin ocuparse para nada del mundo, ni de las *pequeñeces* de las criaturas.

¿De política? dice usted. ¡Ah! en esto si que están fuertes. Con sus sabios principios nada peligrá; antes al contrario, ellos solos y solo ellos pueden salvar la Hacienda, regularizar la Administración, mantener el orden, consolidar el poder y convertir el mundo en una verdadera granja: sobre todo mucha libertad... (para los pillos).

Pero ¡ah, la historia, la historia! ¡el gran libro de la humanidad! como la denominan. Parecen testigos oculares de todos los hechos, no sólo los pasados, sino también los venideros: ¡tan kilométrico es su telescopio!

—Pero, hombre, ¿y cómo diablos se las arreglan para saber tanto, sin estudiar ni haber estudiado?

Pus... *velay*. Ese es el enigma.

—Me parece que está usted haciendo mofa de los hombres sabios.

—Diré á usted. De los hombres verdaderamente sabios, es decir, á los que sobre tener buenas disposiciones intelectuales, las han cultivado con el constante estudio, los respeto; pero á los sabios por *electricidad*, no señor, no puedo con ellos.

—¿Pero es que esos sabios existen?

—Sí señor, y ahí tiene usted la sabio-manía, peste de nuestra época. Y para que se convenza usted de que no es burla, presento copia que ví hace poco en un club.

El orador tose dos veces. *Ejem, ejem.*

“Compañeros: Ha llegado el día de nuestro triunfo; la ciencia experimental, simbólica y embriológica nos ha abierto los dilatados horizontes de la perfectibilidad sintética y absoluta. Yo que represento aquí las constantes evoluciones del cosmos neoplatónico, vengo á decirlos en su nombre que el hombre es libre. (*Muy bien. Aplausos.*) Nada de tiránicas opresiones, nada de misterios, nada de dogmas carcomidos que impiden el vuelo de la inteligencia á los siderales espacios, nada de esclavitud de la razón, y triunfe la libertad del pensamiento y los derechos imprescriptibles de la conciencia universal. (*¡Bravo! grita un oyente, magullando su sombrero de un puñetazo.*) Arrojemos para siempre todas esas teorías absurdas y jesuíticas que repugnan á la inviolabilidad del YO PENSANTE, del YO CREYENTE, del yo...yo... (*una voz; yo, tú y él*) del yo purgante. La religión es una mentira; lo dicen todos los librepensadores del mundo, lo digo yo, y no debemos tolerar que se nos impongan esos curas y frailes, holgazanes y enemigos de la libertad, del progreso, de la civilización. Y por eso todo se revela contra ellos; lo abstracto, lo absoluto, los principios síndericos, la materia plástica, las excreciones cerebrales, los lóbulos occipitales, la metamorfosis heterogénea, obrando en el principio alveolo de los seres, los espacios sídereos, los meteoros, la baritina, los trópicos, el amoniaco, y hasta el sulfato de quinina! nos dicen á una voz que debemos desterrar para siempre de la sociedad á los curas y gentes obscurantistas. (*Aplausos: estrepitosos aplausos.*)

Varias voces:

¡Viva la libertad!

¡Viva el yo purgante!

¡Mueran los curas!

Un día después me encontré con el orador y me manifestó que pensaba colgar las herramientas de su oficio, y dedicarse á ilustrar perorando por los pueblos.

ANASTASIO EL OBRERO.

EN VÍSPERAS DE ELECCIONES.

Están muy próximas las de diputados á Cortes y como católicos, hemos de exponer nuestro criterio en la conducta que hemos de seguir, en la emisión de nuestros votos.

En Badajoz y su provincia no sabemos que se presente diputado genuinamente católico, sin mistificaciones; intransigente con todo principio hostil á los derechos que de justicia reclama nuestra fé, que es la fé de la Santa Iglesia Católica, y, por lo tanto, optamos por el retraimiento absoluto, á tomar parte en las inmediatas elecciones.

Los verdaderos católicos no podemos tener contemplaciones en este punto, no podemos transigir ni en poco ni en mucho con los partidos liberales protegiéndoles con nuestros sufragios.

No importa que se llamen nuestros ami-

gos en el orden social los diputados liberales, que es el medio que emplean para que les ayudemos, no importa que seamos sus déudos en cualquiera otro orden, ni que se denominen monárquicos; que también se llamaron monárquicos los Mofinos, Carbalhos y Choiseuls, “destruidores de la más hermosa obra de los hombres, según bellísima expresión del filósofo ateo D. Alembert y por consiguiente perseguidores de la Iglesia Católica; nada nos importa que nos pinten las excelencias de la forma republicana, si esa república es impía herética y sin Dios.

Los católicos no estamos obligados á favorecer á los diputados liberales, aunque estos sean nuestros padres ó nuestros hermanos, según la carne ó según la sangre, porque antes hemos de obedecer á Dios, que hemos de obedecer á los hombres.

“O conmigo ó contra mí, no hay término medio en este dilema.

Así entendemos que debe ser nuestra conducta de católicos. Cuando no tenemos diputado católico de completa confianza, optar por un retraimiento absoluto, trabajar en la propaganda de ese mismo retraimiento, enervando las fuerzas de nuestros enemigos en la fé, difundiendo estos mismos principios en la prensa católica: organizarnos para las elecciones sucesivas, que realmente á la falta de nuestra organización debemos el incremento que las fuerzas liberales han tomado contra la sociedad.

La política ha torcido la marcha de la civilización en las sociedades modernas, y en aquella encuentran su más valioso patrocinio todos los errores, todas las utopías.

De la política se ampara el liberalismo, al igual que se amparó el apóstata Martín Lutero, padre y fundador del protestantismo en el poder de Enrique VIII de Inglaterra; de la política se ampararon los Emperadores Romanos para hacer sangrienta y cruelísima persecución contra los cristianos, y de la política se han amparado todos los errores en todos tiempos.

Con la instrucción que da la Historia del pasado, con la observación y experiencia que nos dá nuestro siglo en la política liberal, funestísima en sus resultados para la sociedad humana, ¿habrá católico de buena fé, que vote un diputado liberal? ¿Católicos! ¿Guerra á el liberalismo! ¿Guerra á los diputados liberales! ¡A votar, diputados católicos, pero nada más que católicos! A retraerse donde no los haya y á organizarse para lo sucesivo, que estad seguros que Dios nos ha de dar el triunfo, porque nuestra causa, es su causa.

JULIO CESAR.

¡POBRES... TIPOS...!

En un gran edificio que debiera ser... *cuadra*, siquiera por los tipos que entran á la embozada, ocúltase las gentes que los males propagan, que son los tales *nenes* más malos que madrastra.

A solas se reúnen y del mal van en zaga, que otra cosa no es dado á gentes de tal *laya*.

Si gustan de las sombras y de esconderse agradan, cómo dudar siquiera de su intención malsana?

Y si como es sabido huyen de las miradas de los demás mortales... es que en ello habrá... trampa.

Porque quien mal no obra y con él no trafaga ocultarse no suele porque no teme nada.

No puede ser más malo cuanto los *haches*... aman... véase la razón de obrar á la tapada.

Ellos nada respetan, contra lo santo braman, y contra ello vomita su ira la *gentualla*.

Y á cada paso dando pruebas de su... crianza, véanse los *hermanucos*... seguir á la *danzanta*...

Por lo cual los pobretes se dan de cabezadas y sirven de burla á las gentes sensatas.

Mas estos infelices, siquiera *por pantalla* siguen siendo... *payasos* de la *mamarrachada*.

Insignes botarates... sabed que en el mañana Satán vuestro caudillo os dará *zurribamba*.

Y no debéis olvidar de Lucifer la *paga*, pues bien claro se dice las pulgas que este gasta.

Llegado sea el día sentiréis las *picadas*,

que *paga* tal el diablo á los que antes halaga.

Y no cabe dudar de que estas son sus mañas, pues es harto sabido que él es el *Gran Canalla*. Siendo verdad, por tanto, y la cuenta no marra, que parten del infierno todas las canalladas; las que después *esparcen* gentes de *fea estampa*, que de decir no precisa, pues sabida es la marca que usan los satanistas... señores de esta *danza*.

SEVERO ZURRIAGO.

Pasavolantes.

Señores, triste percance acaba de sucederle al yerno del *Gran Demófilo*... percance que vale... *siete*...

Como el chico es tan sabido, sin que otra *dentro* nos quede, no deja en paz á las ciencias y contra ellas arremete, creyéndose, en su *talenta*, que él es harto competente.

Pero en las *naturalistas* es en las que más se siente persona de grande talla, siquiera en ellas tropiece y se tire buenas *planchas* y *planchas* de *rechupete*, como ocurre en este caso y ya lo verán ustedes.

Allá junto La Garriga (1)

—nada malo se recele— explorando su terreno encontré un *esquelete*, el cual, según ese sabio, sabio... como se comprende, era todo un *Hipparión*, según el *libre calete*.

Mucho sonaron los bombos al uso de *libres* gentes y por doquier se *cantaba* el talento de tal *nene*.

Más salió el Sr. Bofil, que es un sabio cual se debe y demostró que los restos eran restos de un... *¡BURRETE!* enterrado allí no há mucho como probarse bien puede, y que cuanto dijo Odón (2) á puras simplezas huele.

Vuelva, si, vuelva ese sabio en estas ccas á meterse, si gusta que se le ponga como el ser *tonto* requiere.

¿Quieren ustedes aprender á ser cultos? ¡Sí! Pues lean un suelto que fechado en Cáceres publica *La Voz del Pueblo*, bise-manario de Mérida.

¡Qué cosa más *mona* es ese *sueltecito!* Más le valiera al librepensador el hacerse cargo de cuanto escribimos, y lo que es consiguiente, en vez de *chirigotear* á lo *hache*...

Y sépase que LA LID se rie, á mandibular la batiente, que suele decirse, de los sueltos como el que nos ocupa.

Y aconsejamos á los católicos á quienes en el librepensador suelto se trata todo lo *finamente* que dá de sí la educación librepensadora, que con nosotros digan: ¡Ja, ja, ja!

Si debemos reirnos, á la vez que despreciar ciertas *cosillas*, cuando los *haches*... se desentienden de los asuntos, por así convenirles, y se acude al terreno impropio de los que no están *enmandilados*.

Nada de esas *chirigotas*, nada de esas *notas repugnantes*, y si á destruir nuestras afirmaciones, las que calla *La Voz del Pueblo*.

¡Y él sabrá el por qué!

Y nosotros también.

Y por hoy, nada más, sino que estamos dispuestos á sostener cuanto dijimos.

Incluso que la masonería no solo es *ridícula en general* SINO QUE EN PARTICULAR LA ESPAÑOLA ESTÁ DESMORALIZADA POR ACTOS REPROBADOS DE LOS LLAMADOS ORIENTES.

Según puede probarse con papeles de la secta.

Que es acaso lo que más duda el bise-manario “eco de la región republicana extremaña,” y á los *diez hermanos*... de Arrojo del Puerto á quienes defiende.

Y calle la *vocinglera* si es que no tiene razones, y no venga con salidas buenas en un... hotentote, á quien dispensarse puede el que acuda á ciertos... *trotos*, pues de estos las salvajadas son sus propias expansiones.

Según leemos, en *Las Dominicales*, periódico mayor de los *idem* librepensadores de España, ni ha tenido una sola palabra para informar á sus lectores acerca del *Pañamá francés* ni del *italiano*, en los que, no nos sorprende, andan por medio tantos *hermanos*.

Y por cierto sucios cuál es propio del cieno liberal-masónico-republicano.

¿A qué será debido ese silencio? ¿A ocupaciones?

(1) Pueblo de la provincia de Barcelona.
(2) Odón de Buen librepensador él.

Tal vez... más toquemos lo de Consuegra y Almería.

Pero... eso sí; copiemos estas líneas que *La Unión* escribe hablando de los Chies:

“Eso sí; en materias económicas podrán no andar muy sueltos, según tardan en publicar la última entrega de las cuentas de Consuegra y Almería; pero en todo lo demás...”

Y las del Congreso Librepensador ¿se han publicado ya? No falta librepensador, Emilio Saco y Brey, que desde las columnas de *El Zurriago*, dirige á Chies y á Demófilo una atenta cartita pidiéndoles que se rindan cuentas.

La verdad que es más que tiempo sobrado para saber la inversión de las ocho mil y pico de pesetas reunidas.

Según el antes citado Sr. Saco, parece ser que se dice que con todos los gastos, sólo han sido gastadas una 2.800.

A rendir, á rendir cuentas.

¿Y por qué *El Movimiento Católico* dice que algunos tendrán sus motivos parano publicar la inversión de cinco ó seis suscripciones que han hecho desde el año 1885?

Vamos á ver ¿por qué?

Quisiéramos saberlo.

Se salvó el país!

Ya hanse entendido los republicanos y han publicado su manifiesto.

Nuevo en cuanto á la fecha, que por lo demás es la *cantata* de siempre.

Verdad es que no puede ser otra cosa.

Razón por la cual no nos las prometemos muy felices con ellos.

Si vuelven, serán lo que fueron.

Y fueron nada buenos.

¡Cuidado con la pasada república!

Acaso en el próximo número saquemos á relucir alguna cosilla.

Allá veremos.

El Globo, periódico de la *cáscara amarga*, como lo son todos los liberales, llámense como quiera, dice:

“Para acallar ciertos rumores que han llegado á nuestros oídos, podemos asegurar que la presidencia de la junta directiva del Centenario atiende en estos momentos al nombramiento de los jurados eclesiásticos, con ánimo de que se hallen representadas las Ordenes religiosas y las metropolitanas que más se hayan distinguido en las Exposiciones, debiendo recaer los nombramientos en personas de mérito reconocido y de instrucción notoria.

Huelgan, pues, cuantos comentarios se hagan sobre el particular, pues es de todo punto indudable que el elemento eclesiástico es el que más celo y entusiasmo ha mostrado para el mejor éxito de una Exposición que, además de ser una gloria nacional, es pasmo de propios y extraños.”

¿Qué tal?

¡Si el clero católico será malo é ignorante!

Los que tanto acusáis al clero, y sobre él lanzáis toda clase de denigrantes notas, ved lo que dice *El Globo*.

Siempre el clero dando estas muestras y siempre los sectarios ¡desdichados! mintiendo en contra de tan nobilísima clase.

Recuerdan ustedes que hace algunos meses la prensa masónica y sus afines traían mal y peor llevaban á un sacerdote de Málaga, que fué procesado por supuestos delitos?

Recuerdan cómo la prensa impía se regocijaba de tener una víctima más en la persona de un sacerdote católico?

Pues bien; el 21 del pasado mes se celebró la vista instruida al presbítero Sr. Villaverde, según vemos en telegrama que reproduce un compañero.

Y LA SENTENCIA FUÉ ABSOLUTORIA DE ACUERDO CON EL VEREDICTO DEL JURADO.

Felicitemos al Sr. Villaverde, capellán de la cárcel de Málaga, y le felicitamos, no tanto por la absolución cuanto por haber tenido la dicha de haber sido víctima de las iras liberalescas.

Los periódicos masónicos que tanto *jalearon* con este motivo ¿darán ahora pruebas de sinceridad?

¡Lo... veremos!

Unos mocitos que por su falta de... *aprensión* deben ser liberales finos, se hacían pasar por frailes.

Al fin cayeron en poder de la autoridad y dieron con sus cuerpos en la cárcel.

¡Muy bien!

¡Ojalá tuvieran este fin ó parecido, y lo antes posible, todas las pilladas liberalescas!

Y lo gracioso del caso son las cosillas, cosas y cosas que con este motivo sueltan los escritores *mandilíferos*.

En un periódico de *cacumen triangular* hemos leído la siguiente... vaciedad:

“A nosotros se nos ocurre, que si esos dos sujetos no son frailes auténticos, legítimos, de la buena cepa... merecen serlo.

„Alabado sea Dios.”

¡Esto sí que es berrear!

¡Ó re... buscar chistes en el campo de la necesidad:!

¡Atención!

¡El Sr. D. Tomás Pérís y Mora, director del periódico librepensador *El Clamor Setabense*, de Játiva (Valencia) es un condenado!

Pero conste que no nos referimos á que lo sea en sentido religioso, sino en el jurídico.

En *modestísimos* y *lacónicos* términos dá la noticia *La Correspondencia de Valencia*, en su número perteneciente al 25 del pasado mes de Enero.

Dice:

“Por delito de calumnia á un coadjutor, han sido condenados por la Audiencia á cinco años y ocho meses de destierro el director de *El Clamor Setabense* y otro.”

¿Se ha enterado el lector?

¿Sí? Pues para que se entere mejor.

D. Tomás Pérís y otro han sido condenados por *delito de CALUMNIA*.

¿Qué tal?

Si todos los señores sacerdotes imitasen á D. Salvador Estrugo, de Alberique (Valencia), que es á quien se refiere la noticia, posible... ¡qué decimos *posible!*... seguro es que los escritores del librepensamiento se andarían con más tiento, y no CALUMNIARIAN, como acostumbran, á la respetable clase sacerdotal.

Son los tales mocitos dignos de ser atacados en *corto*.

Y no es mal procedimiento ¡qué ha de ser! el dar con ellos en el banquillo de los acusados.

Alabado sea Dios!

Há poco murió en Irún el conocido hombre público y masón Sr. Rojo Arias.

Pues sepase... nada, dejemos hablar á nuestro compañero *El Fervorista*, que en un bien escrito artículo, entre otras cosas dice:

“Hoy, perfectamente enterados, podemos comunicar á nuestros lectores, para su edificación y consuelo, que el Sr. Rojo Arias antes de recibir los Sacramentos y estando en plena posesión de sus facultades intelectuales, con voz firme y serena, manifestó ante varios testigos que había tenido la desgracia de pertenecer á la masonería, en la que entró *por motivos políticos*; que hacia algún tiempo se había separado de aquella secta, y que condenaba sus errores como los condena la Iglesia, en cuyo seno quería vivir y morir.”

Apúntense esta baja los *haches*.

Y con esta van... ¡cualquiera es capaz de llevar la cuenta.

¿Y por qué ningún católico abjura de sus creencias en estos supremos momentos?

¿Por qué?, señores librepensadores. Veremos si alguno *suelta*... alguna co... sa.

Son los masones unos señores muy generosos.

Ellos trabajan tan solo por el amor á la orden.

Ya en tiempos D. Nicolás Díaz y Pérez (a) el H.: *Viriato* nos dijo *el paso* que llevaba el dinero de los *hermanitos*.

Que no era para obras de caridad, sino para *sueldecitos* de los *haches*: más altamente *graduados* y más en la *cuspide* masónica.

Ahora véase lo siguiente que publica nuestro compañero *La Bomba Final!*... que á la vez lo toma del *Boletín de procedimientos* del Soberano Gran Consejo General Ibérico, masónico, de Madrid:

“A la vista tenemos este trozo de un presupuesto *viejo* del Gran Oriente, y decimos *viejo* porque debe corresponder á los años 1881-1882. Y sirva de muestra:

Sueldo del Gran Secretarío . . .	Pesetas 6.000
del Gran Tesorero . . .	3.000
del Contador . . .	2.000
del Redactor del <i>Boletín</i> . . .	3.000
de un oficial para el mismo periódico . . .	2.000
del Oficial primero del Supremo Consejo . . .	1.500
del 2.º idem . . .	1.500
de dos Auxiliares . . .	3.000
de dos Escribientes . . .	2.000
del Conserje . . .	1.250
del Guarda del Templo . . .	1.000

Total de gastos del personal. Pesetas 26.250	
Para gastos de viajes, material é imprevistos . . .	25.000
Para invertir en acciones del periódico titulado <i>El Debate</i> . . .	7.500

Total 58.750

Como se vé los que tienen la sartén del mango en la *Hermandad* masónica, se cobran bien los servicios.”

¡Y tanto compañero! Ya vemos, solo para pagar la redacción de ese *papelín* ¡CINCO MIL PESETEJAS!

Y lo raro es que aparezcan estos dos sueldos y nada se diga de la impresión y demás gastos propios de toda publicación. Vamos, acaso las *veinticinco mil pesetillas* para gastos de viaje, material é imprevistos sea la madre del certero.

Véase, véase como se *sueldean* unos cuantos *hermanos*:. gracias á otros.

Y ¡viva la Pepa!

¡Y los tontos! acaso no falte quien grite.

Carta de Arroyo del Puerco.

Se nos envía para su inserción la que signe, y que estimamos á bien el publicar.

En ella se prueba la sinrazón de cuanto afirma *La Voz del Pueblo*, de revolcones, etcétera, etc.

El Párroco de Arroyo del Puerco, ó be- rrendo, como en su lenguaje librepensador suelta *La Voz del Pueblo*, ya se ve como se atreve á salir.

Arroyo del Puerco, 24 de Enero de 1893.

Sr. Director de LA LID CATÓLICA.

Mi estimado señor: Con esta misma fecha escribo al Director de *La Voz del Pueblo*, de Mérida, y le digo lo siguiente: “Sr. Director de *La Voz del Pueblo*.— Mérida.

Muy señor mío: Por casualidad ha llegado á mis manos el número 80 de su periódico, que no llamo ilustrado, porque mis cortos alcances no llegan á apreciar su *indiscutible* ilustración.

Amigo mío: Con su articulejo reseña me ha puesto una banderilla de primera. Le digo que desde que lo leí no quiero cuentas con gente tan *ilustrada*, tan *sabia* y tan *filósofa*.

¿Dónde voy yo, pobre cura de un lugaron, y quién soy yo para habérmelas con *filosofazos* como usted y sus diez valientes compañeros de Arroyo del Puerco?.. Pues no es nada lo del ojo y lo llevaba en la mano... Una *araña negra* ¡ay que asco! ¡como usted nos llama á los curas y por cierto que revela tal epíteto tener mal gusto el que lo emplea! Una *araña negra* pretende luchar con *águilas caudales* que en ráudo vuelo hienden los aires, se ciernen sobre las tempestades y desafían al sol con su atrevida y penetrante mirada. ¿Habráse visto atrevimiento tal? ¡Si será estúpida la tal *araña negra*! Vamos, le digo á usted que soy un botarate de á folio.

Si el Sr. D. Eduardo González—para que vea usted si soy fino—en su charla eterna y sempiterna... pero sin piés, ni cabeza, ni rabo por donde cogerle, me hubiera dicho que pertenecía á la logia *Estrella Flamígera* de esta villa, de la que pretende ser *orador*, caigo de bruces, cierra mi piquito y dándome golpes de pecho hubiera exclamado: *Tú solo noble: Tú solo humanitario: Tú solo sabio: Tú el filósofo de los filósofos: Tú el flamígero de los Flamígeros*.

¡Caramba con la *Estrella Flamígera*! ¡Que *Estrellitos flamígeros* ha echado al mundo! Se me figura, Sr. Director, que la tal *Estrella* se ha convertido en la estrella del rabo y que su cola es de poca importancia cuando no ha podido atraer más que á ocho corcheros, un zapatero y otro *intermitente* por ser á temporada mozo de mulas. Voto va Rus... cuidado, Sr. Director, que no digo Ros, D. Rafael, no sea caso que este *flamígero* que se casó hace poco tiempo canónicamente, engañándose como á un chino, me aplaste con su *filosofía* como á una *araña negra*. Voto va Rus... con este cura, que no sabe de la misa la media y ha tenido la osadía de cuestionar en el juzgado municipal con D. Eduardo González, taponero de profesión y *orador* de la *Estrella Flamígera*... Válganos el maestro Hiram... y que insulas tiene el tal curita... ¡Digo: digo! ¡Sin conocer la masonería más que por las obras de Leo Taxil, meterse á disputar con los *Flamígeros* de Aroyo del Puerco! Pues tú; dirá usted señor Director, para su *mandil*. Pues tú, cura ramplón, *araña negra*... ¡Qué gracia me hace el nombrecito!—apóstol del error, ministro de la ignorancia, portaestandar- te de la superstición romana, pues tú; ¿sabes con quién das? ¿No sabes ignoranton que las emanaciones del corcho y del cordobán son altamente *filosofas* y librepensadoras por todos cuatro costados y por ende los corcheros y zapateros masones son los más sabios del mundo entero? ¿Pues tú no sabes que la *Estrella Flamígera* ilumina ó infunde ciencia superlativa á los que cobija bajo sus cinco puntas? ¡Oh, que ridículo tan espantoso ha caído sobre tí, cura *iluminado*! Vuelve: vuelve por moras con la cesta rota y verás como D. Eduardo te pone las peras á cuarto!

El caso es, que por más que usted se empeñe, Sr. Director, y sus diez valientes compañeros, nadie vé, ni aprecia la *humanidad* de la masonería. Más valiera que, en vez de llamarnos *arañas negras* á los curas, hubiera usted puesto de chupa de Dómine al Sr. Aguilera, Gobernador de Madrid, porque no ha llevado á las lógias de la masonería á las infelices muchachas

recogidas en la calle, y las ha puesto en conventos de religiosas católicas, para evitar se prostituyan. ¡Si será también el Gobernador de Madrid *araña negra* ó algún *apostolazo* del error y superstición! Yo no le tengo por tal; pero si usted en su profunda *sabiduría* ó por arte de birlibirloque lo ha descubierto, hágame el favor de decírmelo.

¡Caramba! yo creo que todos estamos tocando el violón menos ustedes los masones! ¡Qué dichosos son y qué felices! ¡Meterse en su casa de rondón la ciencia á causa del rabito de la *Estrella Flamígera*!... ¡Estar saturados hasta los tuétanos de los huesos de filosofía solo con ser librepensadores! ¡Caramba... tienen ustedes una *ganquita* muy regular!... Hasta masón, nos dicen ustedes, y cátrate hecho sabio y filósofo aunque seas corchero, taponero ó zapatero. El día menos pensado los alcornoques, tipo de la estolidez, se hacen librepensadores y empiezan á filosofar de lo lindo.

¿Qué sería del mundo si ustedes no hubieran venido á él? ¿Qué del progreso? ¿Qué de la humanidad? ¡Pícaro sol que no ha aguardado á que ustedes nazcan para alumbrar! ¡Pícaros tantos sabios en ciencias y artes que no se han dignado consultar á la *Estrella Flamígera*! ¿No le parece á V., Sr. Director, una estupidez de marca mayor la de aquellos *arquitectonazos*—á los que ustedes pretenden imitar— que levantaron tantas catedrales y tan magníficas solo inspirados en la idea religiosa? ¿No le parece que Colón fué un majadero al descubrir el Nuevo Mundo, sin permiso de ustedes, sólo por extender la Fé de Cristo? ¿Y qué me dice usted del P. Sechi; de aquella *araña negra* del *excelente jesuitismo*, á quien consultaban todos los sabios del mundo? Que fué sin duda alguna, me dirá usted, un estúpido que no conocía los signos del zodiaco y que sus teorías del sol y sus manchas no son más que barbaridades de un trapacero ignorante. ¡Pues ya lo creo!... ¡jesuita y sabio!... ¡imposible! Así como masón é ignorante puede ser.

Si yo le quisiera á usted mal, Sr. Director, si yo quisiera que usted padeciera una indigestión, no tenía más que sacar á relucir varios de entre los innumerables sabios de las órdenes monásticas, vulgo frailes. Pero es claro; solo por haber hablado unos momentos con D. Eduardo González, *orador flamígero*, ya tengo un poquito de amor á la humanidad, y tengo muy en cuenta que son ustedes muy delicados de estómago y que no pueden sufrir lo rancio. Por esto no hablo de Raimundo Lulio, gran filósofo,—según los que lo entienden,—ni de su gran obra *Ars universalis*; ni de los Luisas Vives, Granada y de León, ni de Melchor Cano, ni de Suarez, ni de los de Scotos; ni de Santa Teresa de Jesús; ni de San Juan de la Cruz. No quiero recordarle, por no causarle náuseas, á los poetas Rioja, cantor de las ruinas de Itálica, ni á Lope de Vega, ingenio fecundísimo; ni á Calderón de la Barca, creador del teatro genuinamente español, que aborrecía ese lirismo enclenque y composiciones héticas—¡ojo Sr. Director, que lo escribo con *hache!*—de que tanto gusta el estragado paladar de ustedes. Todas estas *arañas negras* y otras ciento que omito, porque usted no se sofoque, claro es; no conocieron á la *Estrella Flamígera*—ni les hizo falta—y por eso brillaron con luz propia; no prestada como los masones de ciencia insipida y desabrida.

Pero ahora caigo en la cuenta. Entonces no vivía D. Eduardo González, orador de la *Estrella Flamígera*. Si este corchero de tantas campanillas, que raja la historia como si fuese corcho podrido y no se para en barras cuando así le conviene, y razona con los pies mejor que con la cabeza, hubiere vivido unos cuantos años antes *despachurra*, cual si fuesen *arañas negras*, á todos esos sabios. ¡Ah! ¿por qué no vinisteis al mundo unos siglos antes sabios *Flamígeros*, filósofos corcheriles? ¿Por qué no apareciste á raíz de la invención del arte de Guttenberg—que tuvo el mal gusto de querer ser enterrado con hábito franciscano—: por qué no apareciste tú, *Voz del Pueblo*, periódico *ilustradísimo* de los masones, cuyo director, desde tus columnas, hubiera disipado las tinieblas con las que envolvían al mundo las *arañas negras* habidas y por haber? ¡Qué lástima, caro Director! Entonces se adelantaría, sin duda alguna, la edad de oro y este pícaro mundo, que se empeña en ser valle de lágrimas, quedaría convertido en un paraíso bíblico—dispéñeme la frasecilla—en el que las Evas serían *mopsas*; los Adanes, masones; no habría tuyo ni mío; reinaría el amor libre; abundarían los *lobernos*; todas serían para todos; los diablos—sus *queridos abuelitos*—se chuparían los cuernos y el rabo de gusto, y cantarían peteneras al

son del triángulo y remangándose el mandil dirían alborozados: ¡Viva la Pepa!

Si D. Eduardo González ó usted ó cualquiera filosofazo de su ralea, le da gana de influir con el Gran Arquitecto del Universo y arreglar las combinaciones de las eternas moléculas y se adelantan ustedes veinte siglos siquiera, la caridad evangélica se queda más chata que sin narices. Porque de seguro—y esto no es guasa—no se conocerían ni los hospitales, ni las casas de beneficencia, ni las de maternidad, ni otras tantas obras benéficas nacidas al calorito de la religión católica. ¡Qué se habían de conocer, perspicuo Director! ¡No señor, de ninguna manera! Porque para cada loberno, digo, hijo, habría cien padres; para cada desgraciado, cien humanitarios masones, que á malletazos destruirían las desgracias; para cada enfermo, suponiendo que hubiera enfermos, cien médicos que con solo pasar el rabo de la Estrella Flamígera por el lomo del paciente quedaría éste, por arte de biribirloque tan sano como una manzana... podrida.

Para convencer á ciertas mulleras, más duras de pelar que los dogmas execrables del jesuitismo hágame usted el favor, mi inolvidable Director, de mandarme una notita de las instituciones benéficas que sostiene la masonería, y me la ha de mandar dándome todos los pelos y señales para que me crean. Porque ha de saber usted, que la gente es tan pícaro y tienen tan malas crederas que se me rien en mis antenas de araña negra ó tenacilla, que para el caso es lo mismo, cuando les digo que la masonería en todos sus treinta y tres grados es la sociedad más humanitaria que se conoce bajo las estrellas, en las estrellas y sobre las estrellas. ¡Venga: venga pronto la nota dicha y verá usted como tapo la boca á una porción de socarrones ignorantes y supersticiosos, católicos á la antigua que á todas horas me están desafiando! Si usted no me la manda, será un golpe para mí terrible y para la Estrella Flamígera de Arroyo del Puerco; por la sencilla razón de que han de decir que usted no me la manda, porque no le tiene. ¡Cuidado con inventar las obras benéficas! No eche usted mentiras: lo que usted ponga en el papel, que sea real y efectivo. Usted no puede formarse una idea de los tunantones que son los católicos de esta villa, los preguntones y amigos de escudriñar para averiguar si uno dice verdad ó mentira. Áte usted bien los cabos: no quede ninguno suelto, no sea caso que por él se nos valla el ovillo, y entonces ¡adios mis once veces! ¿Pues no tienen atrevimiento de decirme que ustedes no son capaces de dar dinero para ninguna obra buena? ¿Qué pedirles dinero es como pedirles la sangre y que primero se dejan arrancar una muela que dar una peseta? ¡Ya: ya, me dicen con mucha sorna, dar los masones un cuarto para obras de caridad! ¡Si fuera para hacer revolución!... ¡Eso sí! Con que venga pronto esa notita y no se ande usted con repulgos de empanada. Mire usted que en esta villa de los puchereros no prosperan los jaques, ni los andaluces estrafalarios.

¿Con que los Estrellos Flamígeros de Arroyo del Puerco me quieren llevar á los Tribunales?... Venga pronto la demanda y no se anden con compases estemporáneos; que me echen encima la escuadra, la plomada, el triángulo, el mallet y los cuernos de Lucifer, si quieren, que yo si me veo sofocado me arropo con el mandil para no constiparme.

¡Claro, clarísimo, más que la luz de la Estrella Flamígera! ¡Qué cuando uno tiene razón, no hay que recurrir al insulto!... Pues es claro. Eso mismo decía yo á don Eduardo y á sus satélites. Pero, amigo mío, como yo era solo y ellos diez y comparsa de claqué no me dejaban hablar, hasta que tuve que decirles: que si era cuestión de pulmones, no todos me ganaban á tenerlos fuertes.

Y prosigue usted en su escrito y dice: "La razón da la victoria á quien la posee." ¡Valiente descubrimiento ha hecho V., Sr. Director! ¡De seguro que le ha sudado la mollera! ¡Es mucha sabiduría está de los librepensadores! ¡Con que... la razón da la victoria á quien la posee? ¡Vamos; no vuelvo de mi asombro y estupefacción! ¡Ah; bien se conoce que hasta usted llegan los effluvios de la Estrella Flamígera! Amigo mío; eso nunca se les ha ocurrido á las arañas negras, á pesar de sus ocho ojos. Tenemos el entendimiento muy obtuso para descubrir verdades tan profundas, tan sutiles y tan de Pero Grullo. ¡Qué usted descansa, amigo del alma! no haga esfuerzos tan inauditos, no sea que quiebre del cerebro. Mire usted que para estas quebraduras no ha inventado Ramón ningún aparato. Descanse, no malgaste sus fuerzas, ni prodigue tanto su ciencia para aplastar á las arañas negras. Para aniquilar á estos

insectos basta un par de coces bien dadas y con salero. Mire usted que tiene adquirido un compromiso conmigo, vivora clerical, como nos dice, y yo no le libro de él. Me tiene que probar esa quisquosa que dice: "Que lejos de ser criminal y perniciosa á la sociedad la influencia de la masonería, ha contribuido en las sociedades modernas tan eficazmente al progreso y á que se disiparan las tinieblas de la ignorancia y error, que á ella se debe, y solo á ella—¡zap!—la mayor parte de las conquistas de la razón." Ta rantantón.

Yo que soy una araña negra por mi ignorancia y un vivorero clerical muy insignificante le desafío á que me pruebe eso con razones, no de pié de banco como las de su amigo Eduardo González, ni masónicas, ni libre-pensadoras; porque francamente yo no les capisco; sino con razones que sean razones, bien razonadas y hablando razonablemente. Por la Estrella Flamígera le pido que lo pruebe pronto, muy pronto; porque no como, ni duermo, ni sosiego, ni me llega la camisa al cuerpo en espera de los hechos asombrosos que me vá á referir; de las obras estupendas de la masonería que me vá á narrar hechas por esta en favor de la humanidad. ¡Ya estoy medio estupefacto de las cosas que me vá á decir! Yo le prometo chuparme los dedos de gusto. Con que manos á la obra.

Una advertencia. No sea usted conmigo tan poco atento como las Estrellas Flamígeras de esta villa. Se negaron á contestar á mis preguntas hechas con la santa intención de demostrar, en el juzgado municipal, á nuestro auditorio la ignorancia crasísima de D. Eduardo González y compañeros flamígeros. Como dicho H. hablaba tanto de dogmas de filosofía de razón, de librepensamiento y de ciencia, le pregunté me digera en confianza y con toda franqueza si sabía eso de que hablaba; si entendía las palabras que pronunciaba; si comprendía su significación. Cada vez que le hacía una pregunta, se encabritaba el tal D. Eduardo, se sonreía echándola de gachón, me miraba de soslayo y contoneándose en el asiento, exclamaba en tono magistral:—"Vos sabéis, cura, que no soy dogmático."—"Pues yo le digo á V., señor Corchero-masón, que es más dogmático que yo; y eso que V. dice es una gran majadería." La claqué coreaba:—"No somos dogmáticos." Inflado D. Eduardo al ver tan dócil á su récua decía con entusiasmo corcheril:—"Cura, nosotros los librepensadores no obramos por sugestión." Y cuando la claqué se disponía á aplaudir les heló su entusiasmo una burlona, satírica y sarcástica carcajada mía. Todos á una decían:—"El cura se burla de nosotros; eso es insultarnos." Un zapatero se quejaba amargamente de sus padres y decía levantando sus manos en alto: "¿Por qué mis padres no me habrán dado carrera? Yo; yo, si hubiera estudiado, le contestaría á V., señor cura."—"Pues, amigo mío, le dije, el que sea feo que se queje á Dios. Voy, continué, á demostrar, á vuestro orador, que es más dogmático que yo. Usted es librepensador ¿verdad? Y decía que sí, con un movimiento de cabeza. De suerte, que el librepensamiento es para ustedes una verdad innegable, un principio inconcuso, un axioma, una proposición indiscutible? Otro golpe afirmativo de cabeza dado por D. Eduardo. Es así, continué, que una verdad innegable, un principio inconcuso, un axioma, una proposición indiscutible es lo que constituye la esencia del dogma hablando en términos generales. ¿Está usted conforme D. Eduardo?, le preguntó. Otro movimiento afirmativo. Luego usted, librepensador hasta los tuétanos, es dogmático: "Eso no; eso no," gritaba D. Eduardo y decía: "El cura viene de gazapeo; el cura nos quiere cazar como á conejos." "No debes por eso, decían los otros, contestarle." "Vámonos que como no hemos estudiado, no podemos contestarle." Pues entonces, le decía yo, ¿por qué habláis? ¿Por qué decís tales barbaridades? Y dispensadme la expresión. ¿Por qué sois librepensadores? "¿Por qué...?"—contestaban cándidamente.—Porque nos lo han dicho personas ilustradas; porque lo hemos leído en libros muy sabios." ¡Ya...! En ese caso también obráis por sugestión. ¿Y este gazapo, D. Eduardo, le cacé ó no le cacé?, le dije. Salió una voz de un rincón de la estancia, y dijo: "Calláusis, que hable solo Eduardo." Tomó éste de nuevo la palabra, y dijo: "¿No véis? El cura viene de gazapeo; á mí no me coje, porque no; porque no soy dogmático. Yo desafío al cura en todos terrenos." Pero, le repliqué, ¿también para matarme? Y los diez flamígeros saltaron como si les hubiera picado una araña negra, diciendo: "¡Eso es una calumnia! ¡El cura nos insulta! ¡Quiere hacernos pasar la plaza de aseñales! ¡Eso no lo consentimos!" Pero, señores, ¿qué es ese alboroto? ¿No me han

desafiado en todos terrenos? Pudieran haber llevado el desafío hasta ese extremo.... Creo que mi pregunta no ha estado demás; y por un por si acaso, bueno es que todos lo sepamos." "Le desafiamos, replicó don Eduardo, á una discusión científica en la que las tribunas estén muy altas. Entonces veremos quién triunfa." Pues entonces, Sr. Orador, le dije, si es que las tribunas han de estar tan altas, yo no quiero subirme á ellas; no sea que me caiga y me mate. La mayor parte de los diez y de la claqué se fué echando tacos contra el cura, que se guaseaba de su crasa ignorancia, de su filosofía y de su librepensamiento.

Juan Rodríguez (a) Galleguín, uno de los diez protestantes valientes, tenía unos deseos de meter la pata en la sartén, y estaba brincando en su asiento. Pero como D. Eduardo con su garrulería no le daba lugar, no sabía cómo darme la puntilla ó el golpe de gracia. Se levanta, se interpone entre D. Eduardo y esta humilde araña negra; se empina para aparentar más altura, se encara conmigo, y dice: "Sabbe V., señor cura, que yo tengo una hija, que no quiero bautizar, y que en el Registro civil la he puesto Palmira." ¿Y á mí, ¿qué me cuenta V?, le dije. Como si V. le hubiera puesto Cairo ó Babilonia. V. se verá con su conciencia. "¿Y sabe V. por qué no la quiero bautizar?", replicó. Porque no quiero que contraiga obligaciones antes que las conozca." "Pero.... entendámonos, contesté. ¿Deja V. en libertad á sus hijos para escoger la religión que quieran cuando tengan uso de razón?" "Sí señor." Pero.... V., ¿no les habla mal de la religión católica? "¡Ah! En cuanto á eso.... Yo le aseguro á V. que mis hijos sabrán de boca de su padre que la religión católica es la religión de los ignorantes y supersticiosos." "Toma, toma... D. Eduardo, exclamé riendo á carcajadas, aquí tiene V. un hermano que está sugestionando desde pequeñitos á sus hijos para que no sean católicos; riñale V. y sino no vuelva V. á decir que Vds. no obran por sugestión. ¡Valiente libertad y valientes librepensadores! les dije á todos. Así son ustedes en todas sus cosas. Para los hermanitos masones muchos caramelos: para los demás garrotazo y tente tieso. "Eso es insultarnos," coreaban los corcheros que hacían de comparsa. Un zapatero perspunteó la cuestión, sacando á relucir lo que presencié en la sacristía entre los curas cuando era monaguillo.

Para concluir, Sr. Director, no se corra tanto del pico: mire V. que donde menos se piensa salta la liebre y cualquier araña negra puede darle un picotazo y ponerle las peras á cuarto, y le haga callar hasta dos días después de su muerte. Déjese de bobadas y simplezas. Eso del gran efecto que produjo la protesta, es música celestial, porque todo el mundo lo despreció; hasta los amigos políticos de los flamígeros les han reprendido, por la gran plancha que se tiraron!

Para su inteligencia le digo, aunque siento desilusionarle: Que ni su escrito en La Voz del Pueblo, ni el impreso Al Pueblo, ni la valiente carta protesta, ni la Estrella Flamígera de esta villa valen un escopetazo. Otro ítem. Le comunico que me he visto mal para reunir algunos ejemplares del impreso Al Pueblo para tener el gusto de conservarlo. Porque la mayor parte de ellos los rompieron mis feligreses apenas los leyeron. Con que para otra vez no crea tan fácilmente á estos flamígeros y no hable por boca de ganso.

Espero de su imparcialidad mucho esperar es que publique estas mis genialidades en lugar donde publicó el ataque, en el que entre otras lindezas nos llama arañas negras y vivoras clericales, con este epígrafe: "El cura de Arroyo del Puerco y la Estrella Flamígera." Si no lo hace así, será la condenación más evidente de lo que usted escribió y la reputación más rotunda de sus atrevidos asertos. Y siempre tendré derecho á decir que usted mismo ha pegado un puntapié, por inútiles á su decantada libertad, imparcialidad, filosofía, ciencia, progreso, humanidad, civilización y masonismo.

Comunique mis recuerdos á los diez masones de esta villa y al hermano Chacón. Queda suya en esta araña negra, que no se ofrece de usted capellán—porque usted no le necesita—pero sí su seguro servidor, que no le besa la mano por no contagiarle con la ignorancia.

ANTONIO ETREROS LÓPEZ.

P. S.—Si me hace la honra de dedicarme siquiera un sueltito, mándeme el periódico; pues no sabe lo que goza este cura iluminado cuando se ve en letras de molde y mucho más si le insultan los masones. Beati, qui persecutionem patuntur propter justitiam etc. etc.

Después de remitir las cuartillas de la semana anterior, ocurrió en esta capital el fallecimiento de D. Emilio González Orduña, Administrador que era de los establecimientos de Beneficencia. Breve fué su enfermedad, y apenas le dió tiempo para recibir los auxilios de la Religión. Los numerosos amigos que asistieron al funeral, dieron bien á entender las generales simpatías de que el difunto era objeto en la población. R. I. P.

El tiempo ha mejorado notablemente, cesando las grandes escarchas de los días anteriores, y presentando una temperatura verdaderamente primaveral, hasta el punto de elevarse mucho el termómetro en ciertas horas. Empiezan á verse ya en nuestras torres algunas cigüeñas, como mensajero de la primavera que se acerca, y los sembrados presentan un aspecto que ofrece grandes esperanzas. Sin embargo, los artículos de primera necesidad no bajan, sin que haya razón que explique este fenómeno tan perjudicial, sobre todo, á las clases pobres.

Los encargados del arriendo de las cédulas personales han puesto el plazo de primero del mes próximo para que se provean de ellas los interesados, si no quieren incurrir en la multa. Pero el caso es que la sola oficina que para ello han establecido, está llena todo el día, y muchas personas no podrán conseguir que se les entregue su cédula en el plazo marcado. ¿Será justo exigirles la multa? Nos parece que no; y si la Compañía arrendataria destinara dos ó tres puntos con el personal necesario para este servicio ó prorrogara el término fijado, se evitarían disgustos y protestas por parte del vecindario.

El lunes por la tarde volcó en la puerta de Trinidad, junto al pilar de la plazuela, un carro cargado de jara, sin que afortunadamente recibieran daño alguno el carrero que lo guiaba y otro hombre que venía subido sobre el cargamento.

Quien sufrió fué el pobre borrico que formaba en cuarta, sobre el cual cayó una verdadera lluvia de palos y un diluvio de blasfemias por parte del carrero, único culpable quizás del fracaso, por torpeza ó por descuido. Las muchas personas que se acercaron al sitio de la ocurrencia, no podían menos de ver con disgusto la crueldad con que el hombre-fiera castigaba al animal, y oír con escándalo las frases soeces y blasfemas que vomitaba su boca. Sólo permanecían impasibles ante el espectáculo los hombres del levitón largo, es decir, los agentes de la autoridad que presenciaban la escena. Como siempre, por no variar.

El domingo pasado se hizo la publicación de la Bula para el año presente, con la solemnidad acostumbrada, verificándose con mucho orden la procesión desde la ermita de la Soledad hasta la iglesia catedral. Predicó el sermón el Sr. D. Mariano Puyol y Anglada, canónigo de dicha iglesia, á quien oyó con gran gusto y recogimiento el numeroso y escogido concurso de fieles asistentes al acto.

Las señoras socias del Apostolado de la Oración han resuelto llevar á cabo la obra más perfecta y agradable á Dios, entre todas las de misericordia espiritual; la enseñanza de la doctrina cristiana á los pobrecitos niños que ni van á la Escuela, ni tienen quien los instruya en su casa. Han elegido al efecto, por ahora, la iglesia de San José, y ya el domingo inauguraron sus tareas, concurriendo también para la dirección de las mismas uno de los padres de la Misión.

La índole de una Crónica, que ha de ser por precisión breve, no permite extenderse en reflexiones acerca de un hecho, cuya sola enunciación basta para dar á conocer toda su importancia, especialmente en nuestra época. Dejo, pues, á otras plumas de las que ilustran las columnas de LA LID CATÓLICA, el grato honor de encomiar como es debido el celo de las señoras que dedican su tiempo y su trabajo á la ejecución de un proyecto, cuya trascendencia no puede ocultarse á nadie que tenga sentido moral; limitándome á dar la noticia y desear que Dios bendiga y dé incremento á una obra tan cristiana y moralizadora.

EL CORRESPONSAL.

Badajoz 31 de Enero de 1893.

Sección religiosa.

- 2 Jueves.—† LA PURIFICACIÓN DE N.ª S.ª
- 3 Viernes.—Ss. Blas, ob. y m., y Eulogio.
- 4 Sábado.—Ss. Andrés Corsino, ob.
- 5 Domingo.—† Sewagésima. Sta. Agueda.
- 6 Lunes.—Ss. Dorotea, vg. y m.
- 7 Martes.—LA CONMEMORACIÓN DE LA PASIÓN DE N. S. J. C., y S. Romualdo.
- 8 Miércoles.—S. Juan de Mata, cf. y fd.